

Euangelicaiyno menos quiso entrar con estos dos Religiosos en Roma, porque los ojos de la cabeza fuya, y toda la Yglesia, viesse las primicias de su santa Religio, que tan bien recebida, y autorizada seria despues en ella, cõ la benignidad Apostolica. Saliendo pues el santo varon, y su compaõia de la Parroquia donde se auia entrado a dar gracias a nuestro Señor; alzando los ojos al monte Pincio, que està en la parte del norte de Roma, dixo. *En este monte se edificara presto vn Conuento de nuestra Orden.* Y es el que oy tenemos con titulo de la Trinidad del monte, de los mas insignes della, como veremos en su tiempo. Llegaron todos a la posada del Embaxador del Rey Christianissimo, que ya tenia auiso de su venida a Roma, y los hospedò con las mayores caricias que se pueden encarecer. Poco descanso tomaron de su viage primero que se fuesse al sacro palacio del Pontifice, a besarle el pie; y estar a lo que su Santidad ordenasse, y no sera justo dexemos de reparar en las acciones tan consideradas, y prudentes deste gran siervo de Dios, pues en todas, y en cada vna dellas nos dio enseñanza a sus hijos, para las nras. Entrarse S. Francisco glorioso en desembarcãdo sea dar cõ humildad gracias a Dios por el buẽ via ge, y por los medios cõ q̃ yua auer aumentando las mercedes que le auia hecho, en q̃ fuese instituidor, y fundador de nueua, y maravillosa Religio en su Yglesia, y no menores por le auer traydo a dar la obediencia a su Vicario el Romano Pontifice, fue enseñarnos este bendito santo, como el medio, y estilo de saber encaminar los negocios temporales; es tratarlos primero con Dios, que agradeciendo vnas mercedes, se hazen los hombres mas dignos, y capaces de otras. De aqui nacio la santa costumbre en nuestra Religio de entrar se en la Yglesia, ò en el coro los prelados, luego que llegã a los Conuentos, a hazer oracion, dando gracias a nuestro Señor por sus viages, y con ellas solicitando los buenos successos, asì de sus visitas, como de su gouierno. Esto hazen tambien los Religiosos cuerdos, aun antes de tomar la bendicion de sus Prelados, y se primero a recibirla de el santissimo Sacramento,

rindiendo las gracias devidas a su Magestad diuina: costumbre tan santa, siruase nuestro Señor conseruarla siempre como doctrina de tan buen padre. Vease desta ceremonialo que del antiguo, y santo Apolonio se lee en las vidas de los padres. A la fama, y voz de la venida del Embaxador Frances, que auia desembarcado en Roma con tan santa compaõia, se mouio toda la Corte, y fue cosa bien notada el general concurso de todas las naciones Catolicas, que en infinito numero corria hombres, y mugeres de todo estado, y calidad aver al santo Calabres (en casa del Embaxador de el Rey Christianissimo) de cuya santidad, tã grãde era ya la fama en aquella santa ciudad: los reuerendissimos Cardenales de la naciõ Frãcesa, cõ el auiso que tenian de su venida fueron los primeros que le visitaron, y frequentaron todo el tiempo que estuuò en Roma. No pedian los grandes desseos del Rey Luis, largas dilaciones, y asì luego q̃ huuo ocasiõ se fue el padre glorioso al sacro palacio con su compaõia, y en la de muchos Principes Ecclesiasticos, y seglares: adorò, y besò el pie a su Santidad; con tan notable humildad, y demõstracion de su grande espiritu, que en sola esta accion se pudo muy bien echar de ver gran parte de aquella excelentissima santidad fuya: porque como si al mismo Iesu Christo tuuiera presente, se enternecio a los pies de su Vicario, y el tambien enternecido con las lagrimas, y deuocion de aquel varon verdaderamente santo, venerando sus canas, y persona, le arrojò los braços, leuantandole del suelo, estrechamente le abraçò, y dio el beso de paz del Señor, y con notables caricias, y humanidad le junto a s, y le mandò sentar en presencia del Colegio Apostolico. Hizo señas el padre Francisco a sus compañeros, que llegassen a besar el pie a su Santidad, lo qual hecho, y pedida licencia con palabras mansas, medidas, y prudentes, agradecio sobremanera las mercedes, que en aprouar, y cõfirmar su vida por letras Apostolicas le auia hecho su Santidad, y no menos la singular gracia, y fauor de auerle mandado venir a su presencia. Donde *mis propias baxezas, y demeritos (dize) no me*

Lib. 2. Vit.
patr. pag.
451. 6
464.

Profesi-
za S. Frã
cisco de
Paula la
fundaciõ
del Con-
uento de
Roma en
el monte
Pincio.

Los nego-
cios tem-
porales pri-
mero se de-
uoir tratar
con Dios.
de nuel-
ros prela-
dos quan-
do vienen
de cami-
no.

Besa nues-
tro padre
el pie al
Papa.
Correfias
que Jso
el Papa cõ
el santo va-
ron.

Razona-
miento de
nuestro
padre com
Sixto. 4.
con-